

cinas canteras, por lo regular de un metro cúbico en los picos menos altos, irregulares, sin embargo, y sin argamasa; erigidas sobre alturas ceñidas á veces de un terraplen que se extiende hasta trescientos sesenta piés en torno, fortificado por un muro de diez piés de alto y de igual construcción, y algunas, por último, circundadas de otros conos semejantes, mas pequeños. El muro se compone de dos, inmediatos pero no unidos con adarajas ni argamasa; y en medio hay una pendiente mas ó menos suave, que sirve de comunicación entre los pisos de tres cámaras, una encima de otra, y de la forma de medios huevos. Se entra allí por una puerta escotilla á flor de tierra, mas ó menos baja y abierta al Levante, de manera que el sol saliente hería los piés del cadáver que estaba tendido dentro. En efecto, los eruditos convienen generalmente en creer destinadas á sepulturas estas construcciones (1) de grande antigüedad, obras acaso de los primitivos habitantes de aquella isla. Petit-Radel las atribuye á sus Pelasgos, fundándose en cierta semejanza con los muros ciclópeos; otros las creen obra de la raza etrusca; pero si bien es cierto que en ellas se nota alguna forma poligona, en general predomina la construcción llamada bárbara; por lo cual se atribuyen á los Fenicios, ó quizá tambien á naciones iberas ó célticas, máxime si es verdad que se encuentran otras parecidas á ellas en la Escocia Septentrional y en la Irlanda. El caballero La Marmora las halló conformes á los Telaxotes de las Islas Baleares, que no obstante son interiormente de un solo plano. Se les parece ademas la Torre de los Gigantes en la isla de Gozzo, compuesta de dos monumentos unidos por la parte interior, no muy diferentes de las cámaras sepulcrales de los Romanos.

Arquitectura india.

Igual es la marcha del arte entre los Indios. Inspirados por el espectáculo de una naturaleza gigantesca, multiplicada por sus creencias casi al infinito en cuanto al tiempo y al espacio, abrieron en la roca edificios inmensos en su extensión, así como riquísimos en sus adornos, que debieron requerir el trabajo de innumerables generaciones; edificios que estaban trazados segun un sistema fijo y simbólico; y en el Matsya, (el mas importante de los Puranas, y el que guía á la virtud, á la felicidad, á la ciencia) los capítulos XXVI y XXVII contienen la liturgia artística, en la cual se prescriben para la arquitectura y la escultura reglas en relacion con el cielo de la India (2).

(1) El que mejor las ha descrito no cree que sean edificios ciclópeos, ni trofeos, ni atalayas, como otros pretenden, sino mas bien pireos. Por eso se elevan sobre colinas, coronadas todas de un terrado con una escalera interior para la salida. Probablemente aquellos edificios religiosos sirvieron tambien para sepultar sacerdotes y sacerdotisas, por cuya razon jamas se descubren en ellos armas, sino mas bien adornos femeniles é idolillos. Por lo demas son posteriores á las piedras levantadas que en la misma isla se encuentran, y anuncian mayor conocimiento del arte de edificar, pudiendo apoyarse la inducción de que fueron destinados al culto del fuego, en su semejanza con los *telayotes* de las islas Baleares.

(2) V. *Asiatic Researches*, tom. I. Pero todavía no se ha dado á conocer á la Europa este Purana.

Allí tambien se muestra como primera edad del arte la de los Trogloditas, los cuales parece que principiaron abriendo sus grutas en el granito y el pórfido del Himalaya y de Cachemira, sin arrancarlo de su sitio. Abundan templos de esta naturaleza, especialmente en las fronteras de Persia, en el Alto Indostan, y en las montañas de Cachemira, cuna de los Bramanes, de tal modo que Abul-Fazil, que recorrió frecuentemente aquellos países con el famoso conquistador Akbar, contó hasta dos mil subterráneos, cubiertos de esculturas, cada uno de los cuales, segun su relacion, contiene tres colosales divinidades, un hombre, una mujer y un niño. Los naturales los tienen por obra de genios y de gigantes, como creen los Egipcios de sus pirámides, y nuestro vulgo de los monumentos mas maravillosos (1); y el hombre instruido admira en semejantes construcciones la superioridad del entendimiento sobre la fuerza, y el desmesurado poder de una teocracia que condenaba al trabajo á millones de brazos. Pero precisamente porque nada se concedía á la imaginación, es casi imposible distinguir el progreso, ni determinar la edad, ni aun relativa, de estas obras por mas relaciones y diseños que se tengan á la mano; por cuyo motivo debemos contentarnos para formar su historia con dividir las en subterráneos, obras sobre tierra, y verdaderos edificios.

Es entre las primeras estupenda la roca de *Mahabalipur*, ó de las Siete Pagodas, á cuarenta y dos millas de Pondichery, donde se hallan acumulados tantos colosos, templos y palacios ruinosos, que parecen una ciudad petrificada. Siete templos monditos se internan en la montaña, á los cuales conduce un largo vestibulo, en cuyas paredes laterales están trazadas en la piedra viva figuras de toda especie de animales, como el elefante de Rama y Ganesa, la tortuga de Visnú, la mona de Rama, la ternera de Parvadi, y otros de tamaño natural. Desde este vestibulo se pasa á una plazuela circular, tambien abierta en la roca, desde donde se sube al templo por dos escalinatas y dos corredores de piedra. Por último, se llega á los templos contiguos y que se comunican por medio de una puerta abierta en la roca, y allí se ven pórticos, columnas, infinitas estatuas de Crisna Visnú, Siva, Rama, Ganesa y de las nueve *avatares* ó encarnaciones de Visnú, todo adherido á la roca de que está formado (2). Las inscripciones, en caracteres anteriores al sanscrito, demostrarian la gran antigüedad de las Siete Pagodas, aun cuando no la demostrase el estilo de las bóvedas, no cimbradas, ni ojivas, sino formadas por dos segmentos de círculo que en el vértice se reúnen formando casi un triángulo.

Mahabalipur fué fabricada por los gigantes primitivos dominadores del mundo. Banache-

(1) MARLES, *Hist. générale de l'Inde*, y ROBERT I. c.

(2) Tal es la descripción que da el padre Paulino de S. Bartolomé en su *Viaje á las Indias Orientales*.

ren el de los mil brazos fué asediado en esta ciudad por Crisna, que habiéndola tomado por asalto, cortó al monarca todas las manos, menos dos, con las cuales le obligó á rendirle pleito homenaje. Desde entonces fué adorado Crisna por aquella raza; pero uno de sus individuos se enamoró de una ninfa celeste, y elevado por ella en vision hasta los cielos, cuando volvió á la tierra lleno de conocimientos en las artes y las ciencias, ordenó su ciudad por el modelo de la ciudad de los dioses, llenándola de palacios con la techumbre de oro y plata, y hermoseándola tanto, que la corte de Indra concibió zelos, por cuya razon ordenó al dios del mar que la sumergiese. Tal es la relacion de los Bramanes.

Las grutas de Carli, en la cadena de las Gatas Occidentales, entre Bombay y Pouna, tienen un templo á doscientos metros de elevación sobre la llanura, y junto á él muchísimas excavaciones, y abundantes esculturas, que se pretenden hechas por el rey Pandu, héroe del Mahabarata. El pórtico cubre treinta metros cuadrados, y la excavación del templo es de treinta y siete metros y medio de longitud por catorce de anchura, con cincuenta pilastras coronadas de capiteles que representan elefantes. Otras grutas se extienden hasta cuarenta y seis metros al traves de la montaña, y lord Valentia ocupó muchos dias solo en examinarlas. En Dumnar al Norte de la provincia de Malva, el coronel Tod (*Annals of Radjastan*) contó hasta ciento setenta subterráneos, que dan acceso á templos y habitaciones, formando una verdadera ciudad troglodítica.

Á un estilo de arquitectura mas adelantado pertenece la gruta de Elefanta, isla sagrada en la costa occidental del Decan, próxima á Bombay, no lejos de las bocas del Indo y en los límites de los países que adoran á Brama. Se deriva su nombre de una roca que dominaba el puerto, esculpida en forma de elefante con un tigre en el lomo, roca que los Portugueses encontraron intacta cuando llegaron por primera vez al país. Aquellas excavaciones revelan muchísima antigüedad por su extremada sencillez, unida á su rara perfección, por no conservarse memoria de su construcción, y porque, no obstante ser de un pórfido durísimo que solo podia ser labrado por el famoso acero indio, llamado *vudz*, las paredes han perdido su pulimento.

Gruta de Elefanta.

Penetrando en el valle, se llega á la catacumba de Elefanta (1), en la cual debajo de una montaña cónica se abre un gran cuadro de ciento treinta por ciento treinta y tres piés ingleses de base. Siete naves simbólicas construidas paralelamente, y sostenidas por cincuenta pilastras, forman una línea perfecta á la distancia de quince piés una de otra (2). Estas pilas-

(1) Está descrita en el viaje de Anquetil, y dibujada en el de Niebuhr, tom. II, *Viaje por la Arabia y los países limitados*. Amsterdam 1780.

(2) STIEGLITZ, *Geschichte des Baukunst der Allen*.

tras son bastante macizas, y diversas entre sí por su forma y adornos no desagradables. Se apoya en el pedestal cuadrado un grueso machon, coronado de un hermoso astrágalo circular y de dos resaltos poligonos, que sostiene la caña estriada y cilíndrica de unos siete piés de altura, y que hacia el extremo superior se enrosca ceñida de una fila de perlas y pétalos vueltos hacia abajo. Sobre una faja estrecha de estas flores está el capitel en forma de cojin redondo, comprimido por un plinto sobre el cual descansa el arquitrabe. Cabezas de dioses, de leones, elefantes y caballos en relieve lo adornan todo. Al entrar Diego de Couto en este templo poco despues de haber llegado los Portugueses á la India, admiró una puerta de mosaico, ídolos sentados con el rosario en la mano, y blanqueado el interior con cal y betun mezclado con colores de maravillosa brillantez (1), y en la bóveda pintados la cosmogonía bramínica, y los genios del cielo en adoración. Alrededor de las naves mayores se abrian muchas capillas llenas de esculturas, cada una con un ídolo de hasta veinte piés de altura con muchas cabezas y brazos y los símbolos de costumbre, y en torno númenes secundarios y monjes devotos. Frecuentemente se exponía el *lingam* en su forma natural sobre el altar de las infinitas capillas, que todas padecieron mucho despues, exceptuando dos; y en el santuario, en el fondo del templo, se alzaba el busto de la Trimurti, con las tres cabezas de diez y siete piés de elevación por veinte y dos de anchura, ocultando una mampara la faz del dios á los profanos, que solo la veían en los dias solemnes.

No menos curiosas son las grutas de Amboli en la isla de Salsetta (2), donde se ve una larga fila de salas subterráneas, corredores y naves, precedidas de pórticos y monstruos que vomitan llamas, sobre los cuales cavalgan hombres, y de cuyas grandes y abiertas fauces arranca á veces la arcada. En el fondo hay una divinidad, y cada uno de sus hombros con siete brazos sostiene una bóveda, formada, como todas las demas de los subterráneos indios, con piedras salientes por grados hasta la última, que sirve de pedestal á un grupo de divinidades. Enanos extraños por la mescolanza de miembros, un Siva en actitud de hendir de arriba abajo á un niño suspendido en el aire, mientras otros arrojados le suplican, y un laberinto de escaleras angostas que suben y bajan, completan la singular arquitectura de aquellos hipogeos, frecuentados por millones de peregrinos. Las inscripciones de que están cubiertas las pilastras son indescifrables.

El mas famoso de todos los subterráneos de la India es el de Ellora en el Decan, montaña de granito rojo durísimo, perforada de intento

Subterráneo

(1) De Asta, t. IV, dec. VII, L. 3, c. 2; y MARLES op. c.

(2) Primeramente fueron descritas por el Napolitano GEMELLI CARRERI, *Vuelta al rededor del mundo*, tom. III, p. 36; despues por ANQUETIL DUPERRON, introducción al *Zendavesta*, pero mas exactamente por los posteriores.

Elora. en el espacio de seis y mas millas, con templos en forma de anfiteatro, ó sobrepuestos uno á otro, obeliscos, puentes, capillas, salas, celdillas, colosos, pórticos, galerías sin fin, todo abierto en la Peña Viva, y lo que es mas maravilloso, apoyado todo sobre el lomo de una fila de inmensos elefantes. En aquel panteon subterráneo hay para cada divinidad un santuario por lo ménos; Siva tiene veinte, y las paredes ofrecen por todas partes bajos relieves que representan asuntos sacados de los Vedas. De estos templos, donde á lo antiquísimo va unido lo moderno, hasta del tiempo de los Musulmanes, el mas bello se aparta de la forma constante del cuadrado, y presenta la de cruz griega. « Para fabricar (dice un viajero) el Panteon, el Partenon, San Pedro, San Pablo y la abadía de Fonhill, se requieren ciertamente ciencia y trabajo, y no obstante, concebimos cómo fueron ejecutados, continuados y terminados estos edificios; pero ninguno puede figurarse cómo una reunion de hombres, tan numerosa é infatigable como se quiera, y provista de todos los medios necesarios para llevar á cabo su proyecto, pueda en una roca natural, por algunas partes de cien piés de elevacion, ir perforando poco á poco con el escoplo, y producir un templo semejante. No: esta obra excede á cuanto puede imaginarse, y el espíritu se pierde en la maravilla (1). »

Tan inmensos hipogeos, que se creieran una ficcion oriental si todavía no se viesen, y en los cuales, entre misteriosas finieblas meditaban los Bramanes, ó iniciaban á los neófitos, son análogos á los monumentos de igual naturaleza del Egipto y de los Etruscos, con los mismos planos simbólicos, las mismas puertas cuadradas y bajas, las mismas pinturas cosmogónicas en las bóvedas, y los mismos nichos para los dioses.

Época segunda. Sale luego el arte de los subterráneos, pero sin osar separarse de la tierra, y perfora las masas que se le presentan, á la manera que lo vemos practicado en los millares de Pagodas (2) y en las grandes pirámides de Carnate, Ramisram, Deogur, Tancore, Benares, Jagrenat, Tripettas, y en los palacios desparramados entre las selvas de la encantadora Ceilan, mansion un tiempo de pueblos muy civilizados, y ahora asilo de pobres salvajes. Los tipos sacerdotales duran todavía en la época de que vamos hablando; pero sobre la forma cuadrada, cuyos lados miran á los cuatro puntos cardinales, se eleva la pirámide del cuádruple triángulo, imagen de la Trimurti, ó la esferóide prolongada hácia el cielo, imagen del huevo primitivo. En el interior la sagrada oscuridad está alumbrada, como en los hipogeos, solo á favor de lámparas, las cuales iluminan débilmente las extensas

(1) SEELY, *Wonders of Ellora*, p. 127. Otras grutas se ven en Bamiyan en el Indu-kuse, en el camino entre Balk y Cabul; otras en el territorio de Cabul.

(2) Este nombre se deriva de *Bagavati*, casa sagrada, como la llaman los Indios.

filas de columnas con simbólicos capiteles (1). En esta época se ven ya pirámides hechas de enormes trozos de granito sin argamasa; una puertecita da entrada á la sala, de cuya bóveda descende la lucerna sobre el prolífico *lingam*, ante el cual sacrifican los sacerdotes. Así como estas pirámides nos recuerdan el Egipto, del mismo modo otros templetos, elevados sobre una escalera circular, rodeada de pórticos y columnatas en donde dragones, delfines y monstruos raros parece que juguetean en los techos, y se entrelazan con los conductos abiertos para las aguas pluviales, nos recuerdan las rotondas latinas de Vesta. En medio está siempre situada la celda, reservada al Braman, no alumbrada sino por una lámpara ó un agujero perforado en la bóveda. Extiéndense en torno naves bajas, donde el pueblo se reúne á adorar los númenes secundarios, precedidas tambien de pórticos; y por último, abraza todo el conjunto una muralla que alguna vez tiene hasta media legua de circunferencia, y cuyas inmediaciones están sembradas de obeliscos y columnas monólitas.

Casi puede decirse que en las citadas catacumbas de Ellora se ve desarrollarse el arte desde el subterráneo hasta las construcciones al aire libre. Quien se acerca al monte de estas grutas ve primero un monumento, profundo aislado, pórticos muy bajos y desnudos de todo adorno, que conducen al templo de un budá extranjero, con orejas bajas y rizada cabellera. Estos son los *Dehrwara* ó lugares de los impuros, por ser allí donde los Párias se detienen para adorar á un Dios, como ellos reprobado. Sigue el *Jagannata*, templo de la asamblea de los fieles, cuya fachada descansa en cuatro pilares con elefantes por base y por capiteles leones: luego se interna el templo treinta y cuatro piés, teniendo cincuenta y siete de ancho, y al santuario conduce una escalera á cuyos lados hay dos estatuas, llamadas los porteros de Visnú, rodeadas de una multitud de figuras en actitud de adoracion.

Bajando por una escalera espiral y angosta á otra gruta cuadrada, sostenida por doce pilastras, se encuentra un corredor que da entrada al templo de Rama, templo de treinta y seis piés de profundidad, con dos filas de columnas, cuyas cañas están cubiertas de follaje, y las basas de figuras desnudas, abrazadas como las Gracias.

Pero se aparta de las formas antiguas el templo de Indra, dios del firmamento, verdadera pagoda ó pirámide cuadrada de muchos pisos, terminada en cúpula y abierta toda en la Peña. No nos detendremos á describir las maravillosas y extrañas esculturas que adornan este *cielo de Indra*, donde se observan cierto progreso y alguna complicacion en las proporciones, teniendo el templo setenta y nueve piés de largo por sesenta y seis de ancho, y veintidos de altura

(1) Véanse los dibujos en las *Views of Indostan* del pintor HODGES.

las columnas, excepto doce que rodean el altar y que figuran el *lingam* (1).

Á doscientas toesas de este templo, un corredor de cien piés de longitud abierto en la roca conduce al *Dumar Leina*, otra maravilla subterránea. Á cada lado de la entrada hay un leon que tiene bajo las garras un elefante jóven derribado; á entrambos lados del peristilo un grupo representa á Siva con el buey, en actitud de bailar con varios dioses; otro presenta la figura de Darma-Raja, juez de los infiernos, sentado con la clava en la mano y el cordón bramínico al cuello, y á un lado la hermosa Sita, tan gigantesca como él.

Mas adelante se encuentra el templo dividido en siete filas de pilastras, con cariátides en pié; luego se sube á los pisos superiores, donde se hallan otras divinidades en salas angostas, desde la mas elevada de las cuales se baja por la vertiente del monte á la vista de una cascada, que se despeña desde una altura de cien piés. Volviendo á las faldas del monte, se encuentra la gruta de *Genuasa* ó de las ceremonias nupciales, á la cual precede un largo vestibulo con las estatuas de varias deidades, Amor, Hime-neo, la Generacion, rodeadas de mancebos que tienen el *chori*, quitamóscas hecho de la cola de un buey; Suria, hermafrodita, dios del sol, es llevado en un carro tirado por siete caballos; y doncellas medio desnudas como las Horas con el *chori* en las manos, el cordón de Himeneo al cuello, y amorcillos jugueteando á sus piés, cubren con su vasto cuerpo los pilares. Á la puerta del templo propiamente dicho hay dos figuras de hombres colosales con otras dos de mujeres enanas. El interior de las naves, de techos bajos y cornisas rectilíneas, sostenidas por leones, descansa en columnas estriadas, cuyos capiteles se extienden formando las inmensas hojas de que ofrece ejemplo la vegetacion de los trópicos, abatidas y pendientes hácia tierra, no erguidas como el gracioso acanto corintio. Con profunda intencion, á la gruta de las ceremonias nupciales sigue la de Siva, donde el arte procura emanciparse de los tipos sacerdotales. El espacio exterior, en que se ve al buey Nandi esculpido en la roca, no se diferencia de los demas; pero su nave única, con cuatro laterales angostas, tiene un carácter particular.

Parece un apéndice de las grutas nupciales el estupendo templo del *Ramischuer* de Rama Isuara, encarnacion de Visnú. Dos estatuas femeniles se hallan el extremo del vestibulo que separa el patio del buey Nandi del pórtico cuadrado que rodea al santuario, en el que nichos y bajos relieves presentan muchos grupos alegóricos: el avaro con su familia, que en actitud lastimera señala á los ladrones, mientras que Siva baila en presencia de estos avaros que se hallan en ayunas; en otra parte las contiendas de este dios con su mujer Parvati; un par de bodas ademas, en las que el sacerdote ofrece á

(1) V. LANGLÉS, *Monumentos de la India*. Didot, 1821. — DANIEL, *Antiquities of India*; y ademas los citados.

los esposos la ritual nuez de coco abierta, invitándolos á reunirla; y por último, Ravana, raptor de la Elena india, sirve de escabel á Rama, que á la vista de su rival acaricia á la recobrada Sita. La finura de estas labores tiene tanta parte del estilo griego, que algunos las han creído posteriores á Alejandro; sin embargo, todavía no se ve en este género de arquitectura la bóveda propiamente dicha.

El *Ramischuer*, por la majestad del conjunto y lo acabado de los pormenores, es inferior al *Kailasa*, palacio de Siva, situado casi en el centro de las infinitas excavaciones de esta montaña. Habita el dios una de las tres cimas mitológicas del Himalaya, donde la primavera es eterna, y en alfombras de flores, suspendidas sobre nieves perpétuas é insondables abismos, bailan continuamente las nodrizas siempre jóvenes al compás del gorjeo de pajarillos de variados colores. De este teatro de los amores de Siva es un retrato el palacio de que hablamos, reducido hoy á grandiosas ruinas. El templo propiamente dicho es una pirámide aislada, aunque procedente de la misma roca, rodeada de estatuas de hombres y elefantes, que en varias actitudes despiden agua de las narices y las trompas, y sostienen pesos. Preceden al templo muchos atrios con pozos y obeliscos ó pilastras aisladas, que terminan generalmente en un leon. Delante de la entrada del palacio está echado el buey sagrado, y un puente construido en la roca, que conduce á los pisos superiores, sirve de solio á Bavani, esposa de Siva, la cual está sentada á su lado entre dos elefantes, cuyas dos trompas forman un arco sobre su cabeza. Aquí aparecen ya las ventanas, inusitadas en los monumentos del estilo primitivo, y finalmente una bóveda pequeña comunica el *Kalaisa* con misteriosos laberintos, donde ningún viajero por audaz que haya sido ha tenido valor para penetrar.

Nos contentaremos con citar la gruta de *De-savatara* ó de las diez encarnaciones de Visnú, para llegar al templo mas señalado de todo el Indostan, la cabaña de Biscarma (*Visva-Carma*). Este dios de las artes, hijo de Brama y su arquitecto, inventor de los sesenta y cuatro oficios, tiene tres ojos, una tiara de piedra, collares y brazaletes de oro sobre sus blancos y desnudos miembros. Sentado á la europea en el fondo de un templo, en un sitial sostenido por dos leones y alzado sobre un estrado, está en actitud de meditar: dos siervos tienen á su lado el espantamóscas: ocho genios, desnudos tambien, baten las alas en el nicho abovedado en que se halla, detras del cual se levanta un altar redondo con un globo cónico encima. Dos filas de gruesos pilares forman dos profundas y angostas naves paralelas, con la bóveda plana y baja, mientras la central es abovedada y de figurada ojiva imperfecta, y termina en un ábside á la manera de las basílicas romanas. Rodea todo el templo un friso de bajo relieve, que sostiene una fila de pequeñas estatuas sentadas

sobre el plinto, donde terminan los costillares de la bóveda, los cuales no se cruzan como entre nosotros, sino que son paralelos como los aros de un tonel.

No es incumbencia nuestra describir todos los edificios indostánicos que hallamos mencionados en los viajeros, bastando lo ya dicho para dar una idea de aquel estilo y para seguir los progresos del arte. Solo añadiremos, que entre los templos de la isla de Salsetta, donde la montaña de Keneri está llena toda de cavernas una sobre otra, del mismo modo que la cordillera líbica de Egipto, hay uno, ocupado antiguamente por frailes portugueses; y corre la voz de que el abad y los monjes entraron con víveres, luces y un hilo en un laberinto que allí tiene principio; pero que erraron siete días sin encontrar siquiera una claraboya ni otra cosa mas que celdas y cisterna. Los Bramanes aseguran que este laberinto pasaba por debajo del mar, poniendo en comunicacion muchas pagodas; y otros caminos de la propia manera contruidos se citan en el Indostan, que en tiempo de guerra habrian servido quizá á los sacerdotes para dirigir secretamente los negocios del país.

Hasta aquí vemos el arte pegado á la tierra: veámoslo ahora levantar las rocas y disponerlas armónicamente á cielo descubierto.

Época
tercera.

Las primeras pagodas de esta clase son obras ciclópeas, de enormes piedras sobrepuestas en disminucion gradual, de modo que forman pirámides cuadrangulares, método de construcción tan fácil como sólido. Preténdese que fué fabricado por Rama el *Ramesuram* en la isla de Ramesur, segun lo antiguo que es: piedras alternativamente horizontales y transversales, cubiertas por la parte exterior de esculturas, elevan los muros de este templo hasta cien piés, á los que sucede un pórtico sostenido por dos mil quinientos pilares de rarísima arquitectura y con esculturas cosmogónicas.

La pirámide de Tanyor, que lord Valentia llama el mas insigne modelo de esta clase de construcciones en la India, se levanta sesenta y un metros sobre una base de cuarenta, sobrecargada de estatuas y bajos relieves, si bien en el interior no hay mas que una sala rústica, y sin luz, cuyas paredes ni aun están pulimentadas. Arranca desde el pié de esta pirámide un peñasco cuya anchura es como dos terceras partes de la elevacion del edificio, hasta una cuarta parte de la altura total desde donde va disminuyéndose de diez y seis en diez y seis piés, hasta que termina en una cúpula bastante ligera, coronada de una bola metálica que acaba en punta. En cada uno de los diez y seis órdenes hay una fila de pilastras y cornisas interrumpidas por ventanas coronadas de tréboles y rosetones; ventanas que en ciertas solemnidades se cubren de luces y ofrecen el espectáculo de una iluminacion tan famosa en la India como entre nosotros las de Pisa y del Vaticano. La fachada está adornada de momias en actitudes simbólicas, de ocho bueyes y un rose-

ton á la manera de los góticos. Debajo del peristilo cuadrado una multitud de toros forman la comitiva del buey colosal, estatua de una sola pieza de pórfido bronceado, de trece piés de altura, y de diez y seis de longitud. Todavía bailan los Indios alrededor de él en las mayores festividades, tiéndolo de varios colores, y suspendiéndole guirnaldas al cuello; y creen que todas las noches se levanta para dar la vuelta á la pagoda-mundo, confiada á su tutela, como Siva da una vez al año la vuelta á la ciudad, tirado por toros en un carro elevadísimo, entre los espantosos ahullidos de un pueblo de peregrinos (1).

No pasan nunca los Mahometanos por delante de estas maravillas de la India sin disparar cañonazos contra aquellas esculturas, y de este modo destruyeron el templo de Sumnat, prodigio del Asia, en el cual cincuenta y seis pilastras, cubiertas de láminas de oro y de piedras preciosas, sostenian la bóveda de la capilla donde el idolo, de una sola pieza, se elevaba hasta la altura de cincuenta codos.

Bajo el punto de vista del arte es sobre todas notable la Pagoda de Brama en Chalembur, á veinte y siete millas de Pondichery. Dicen que existe desde hace cuatro mil años; y le dan entrada cuatro puertas, coronada cada una de una pirámide de ciento doce piés de altura. Es un cuadrilongo que tiene de Oriente á Occidente, trescientas ochenta toesas de extension por ciento sesenta de anchura. Tres muros la rodean á manera de círculos concéntricos fabricados de ladrillo, pero revestidos de piedra labrada. Las cuatro puertas están sostenidas cada una por dos pilastras de cuarenta y cinco piés de altura, de un solo trozo, cuyos dos capiteles, distantes entre sí veinte y siete piés, están unidos por una cadena de piedra transversal y móvil, de veinte y nueve eslabones. Caylus pretende que las pilastras y la cadena están hechas de una misma piedra, que por lo ménos debía tener sesenta piés de larga. ¡Y hay cuatro! Muchos leones de estilo egipcio ocupan las cornisas sobrepuestas á las pilastras, á los cuales sostienen cuatro pirámides de siete pisos, señalados por otras tantas anchas fajas de metal, adornadas de infinito número de esculturas. Tres claustros sucesivos comprendidos en este recinto cogen en medio un espacio interior, en donde hay tres templetos semejantes, con peristilos cargados de esculturas y una celda formada de enormes piedras, angosta y no alumbrada sino por lámparas, en la que se adoran el *lingam*, Visnú y Brama. La entrada de la capilla de este

(1) En este templo se advierten ciertas señales de arco agudo, así como tambien cerca de Madras en el de Talicot. La bóveda se halla como hemos dicho en el templo de Biskarna. Sobre el río Kaveri hay vestigios de un puente destruido que debería tener 300 piés de largo, formado de anchas piedras puestas sobre su parte mas estrecha, y apoyadas en columnas de granito negro de dos piés de anchas por 20 de altura: único puente de arcos entre los Indios. El bramán Ram-Raz, en 1834, publicó en Londres un *Essai on the architecture of the Hindous*, en el que presenta las antiguas reglas de edificar aplicadas á las pagodas modernas.

último está adornada de cinco pilastras de palo de sándalo, que los Bramanes dicen ser el símbolo de las cinco castas y de los cinco elementos, así como eran segun ellos símbolo de los diez y ocho Puranas las diez y ocho pilastras de la propia madera que separan la celda, en cuyo fondo el Dios, *invisible pero presente como el aire que se respira*, está sentado en un trono de oro. Las baldosas de mármol que forman el pavimento del santuario, recuerdan tambien para los Bramanes las cinco vocales ó sílabas sagradas. De la misma manera los nueve globos dorados, que coronan esta sala de oro, deben significar las nueve aberturas del cuerpo humano y las nueve encarnaciones: el techo, sostenido por sesenta y cuatro vigas, simboliza los sesenta y cuatro oficios bramánicos: noventa y seis varas, correspondientes á los noventa y seis modos del pensamiento humano, forman el enverjado que rodea el simbólico santuario: capillas, pagodas y piscinas regeneradoras circundan el templo.

Parvati, mujer de Siva, tiene aquí tambien un templo espléndido, donde cada día se lava su estatua con agua que despues beben devotamente los peregrinos. Una sala, sostenida por cien columnas, sirve de tabernáculo cuando la diosa es sacada pomposamente á visitar la capilla de las *alegrías sin fin* ó de la eternidad. Un bosque de columnas, esculturas sin número, pórticos, láminas de oro, inscripciones, todo es de maravillosa rareza en este templo, tipo y modelo, por decirlo así, de todos los templos indios, y en el cual notaron Caylus y Maurice tantas relaciones con los antiguos de Egipto. Los Franceses convirtieron el Chalembur en cuartel; el tabernáculo sirvió de salon de baile; pero despues, asediados en este templo, debieron ceder ante los Ingleses, que se lo devolvieron á los Bramanes.

Y precisamente porque eran refugio de estos últimos, tenían alguna vez los templos tanta extension, que igualaba á la de las ciudades. Muchos de ellos conservó el Indostan, bastando recordar el de Jagrenat en la costa de Orixá en el territorio de Bengala, inmenso cuadrado lleno de pórticos y patios, con doble fila de pilastras, que sostienen doscientos sesenta y seis arcos, rodeados de estatuas negras de extraordinaria mole, con cuatro puertas á los puntos cardinales, y alrededor bosquecillos llenos de oratorios, pirámides y piscinas sagradas, para las acostumbradas abluciones de los peregrinos. En este templo residia el pontífice del Bramismo, y ahora es venerado este sitio como la Meca entre los Musulmanes; todo Indio debe visitarlo por lo ménos una vez en su vida; en ocasiones se reúnen allí hasta doscientos mil peregrinos, y no bajan de nueve millones los que acuden anualmente á la ciudad, solo habitada por sacerdotes y mendigos. Cuéntase que el idolo de este templo fué construido por Visnú, encarnado en carpintero. Habia exigido permanecer solo y no ser observado en su obra; pero el

rey que se la habia encomendado en expiacion de sus pecados, lleno de curiosidad como la Psiquis griega, acercó la vista á un agujero de la puerta, y apenas hubo mirado, cuando desapareció el dios dejando la obra toscamente trabajada (1). Álzase en medio el gigantesco buey de Siva sobre los huesos del dios Crisna contenidos en una caja de madera de sándalo, y cuando lo sacan á pasear fuera del templo, millares de Indios se postran para hacerse aplastar por su carro. La pagoda principal tiene siete pisos que van disminuyéndose en amplitud á medida que se elevan. Su altura es de trescientos cuarenta y cuatro piés, y termina en una bóveda redonda, cubierta de cobre dorado, con rosetones que figuran dos colas de pavo real. Toda ella está construida de enormes trozos de granito sin argamasa, y atestada de estatuas y columnas.

La union de los edificios que componen el templo ofrece un aspecto incomparable, y de lejos en el mar indica á los navegantes la proximidad de la playa, que en aquella parte del Golfo de Bengala es sumamente baja. Solo la vista del templo basta para atraer sobre los fieles las bendiciones celestes; el que puede llevar á la boca algun resto de la comida ofrecida al dios, aunque sea arrebatándolo de las fauces de un perro, logra el perdon de todos sus pecados; es obra meritoria recibir palos de los Bramanes que distribuyen el arroz, y es un medio seguro de alcanzar el paraíso morir en aquella tierra santa. Por esta razon los Indios devotos que se sienten próximos á morir, se hacen trasladar á Jagrenat para aguardar la muerte, y á muchos se les anticipa por las penalidades del viaje, por los tormentos á que se someten, y por las epidemias que allí reinan. Los cadáveres de los peregrinos yacen privados de sepultura, y sirven de pasto ordinario á los perros, chacales y buitres, y sus desparramados huesos señalan en un espacio de muchas leguas el camino del santuario.

Leidas estas descripciones, resulta ménos increíble Herodoto cuando refiere que Semíramis hizo cortar el monte Bagistan de manera que la representase rodeada de centenares de guerreros.

En todos estos trabajos se conservan las formas simbólicas: el número cuatro y el cuadrado son la base de la armonía; la pirámide triangular, producto del número ternario y divino, sirve para elevar estos edificios hácia el cielo, y el siete dispone las naves en tres, siete ó nueve pisos cosmogónicos.

Los que han descrito los templos de Salsetta y de Ellora dicen, que en comparacion de estos, son nada las pirámides; otros, por su deterioro, los han creído de tres mil años de existencia, y mas aun á las Siete Pagodas en la costa de Comandel, donde ahora llega el mar al primer piso. Rode y Riem calculan en cinco mil años la fundacion del templo de Chalembur que

(1) La pequenísima contribucion impuesta por el gobierno inglés á los peregrinos de Jagrenat, en los 17 años anteriores al de 1830, produjo 100,000 libras esterlinas.